

# TRABAJO DEL SACERDOTE

## 0.—INTRODUCCION

### 0.1. *Sentido del trabajo*

El "trabajo", en el sentido amplio de la palabra, como una actividad que exige la mayor parte del tiempo hábil y energías de una persona, puede considerarse desde una doble perspectiva: la individual y la social.

El trabajo es la expresión de una persona, la manera como se realiza en su dimensión creadora, el modo como sigue de una manera concreta su vocación personal. Pero al mismo tiempo, el trabajo es la contribución del individuo al progreso y mantenimiento de la sociedad y a su vez, uno de los criterios principales de los que se sirve la sociedad para dar un reconocimiento (prestigio) y una retribución (salario) a los individuos.

El ideal de todo trabajo es que armonice los dos aspectos: la realización del individuo y el servicio de la sociedad. Si la actividad de una persona satisface sus necesidades personales, pero no contribu-

ye al progreso de la sociedad o lo entorpece, ésta lo sanciona negativamente y lo castiga o lo margina. Por el contrario, si la actividad de una persona cumple una función social, pero no satisface al individuo o le es nociva, éste la abandona o bien busca en otras actividades complementarias o "hobbies" una compensación que le satisfaga.

### 0.2. *El trabajo del sacerdote*

El trabajo del sacerdote sigue las líneas generales de todo trabajo humano, pero tiene ciertos aspectos muy peculiares que no se dan en otras actividades.

Desde el punto de vista individual el trabajo del sacerdote fluye de su misma vocación, una vocación de origen divino que acapara la totalidad de la persona y grava fuertemente su conciencia. El sacerdote tiene que realizarse como persona, básicamente en el desempeño de sus funciones sacerdotales. El problema está en hacer que esa realización personal sea auténtica y sacerdotal al mismo tiempo.

Desde el punto de vista social, el trabajo del sacerdote cumple una función dentro de la sociedad, pero a través de una institución eclesial que tiene una estructura concreta. Esa institución es de origen divino y tiene sus exigencias particulares, por lo cual el trabajo del sacerdote cumple una función social y sirve los intereses de la sociedad, pero al mismo tiempo sirve los intereses de la institución eclesial. El problema está en coordinar esa doble lealtad, al hombre de la sociedad en que se vive y a la Iglesia.

Del hecho de que el trabajo del sacerdote se realice dentro de un marco eclesial se siguen dos facetas importantes del mismo: su conexión con una doctrina y con un tipo de acción.

El trabajo del sacerdote está íntimamente ligado a una doctrina: la evangélica. Y eso en un doble sentido. Esa doctrina define su función como sacerdote y esa doctrina es la que debe transmitir como parte de su misma función. El sacerdote es "el hombre del Libro". Esa doctrina es un mensaje divino de salvación para todos. El problema está en que al transmitir esa doctrina y al llevarla a la práctica en su trabajo siga siendo "mensaje divino" (fidelidad, perennidad) y de "salvación para todos" (encarnación, adaptación).

El trabajo del sacerdote está también muy ligado a una "praxis", a un cierto tipo de acción. Hay una forma de actuar, unas acciones simbólicas, sacramentales, que están íntimamente unidas a su función sacerdotal, ya que el Sacerdote por excelencia, Cristo, las instituyó y les imprimió su sello divino. El problema que estas acciones presentan es el mismo que el de la doctrina. Hay que consi-

derarlas como los medios por excelencia, pero medios.

## 1.—TRABAJO Y VOCACION SACERDOTAL

### 1.1. *El ser y el quehacer del sacerdote*

Se ha constatado la crisis por la que pasa la concepción y el mismo ser del sacerdote. Si ésto es así también está en crisis su quehacer, su trabajo, que fluye de ese ser.

Este hecho se constata a través de los siguientes datos. Para dos terceras partes de los encuestados están poco o nada delimitadas cuáles son las acciones pastorales que pueden considerarse como permanentes y esenciales del sacerdote (1071)\*. Esta indeterminación aumenta cuanto menos edad tiene el consultado. Exactamente lo mismo ocurre a la hora de señalar una frontera entre lo pastoral, lo social y lo temporal (1082). Muy semejante es la proporción de los que creen que ha quedado indeterminado lo que exige hoy el ser sacerdote en la Iglesia (1085). Tres cuartas partes consideran muy difícil en estas circunstancias acertar con un comportamiento sacerdotal que satisfaga a todos (1086). Para el 50 por ciento constituye un problema bastante o muy serio el no saber qué hacer o cómo hacer (2023).

La actitud de base ante esta indeterminación es guiarse por las normas de la jerarquía o seguir como hasta ahora para las terceras partes de los consultados; esa actitud es tanto más mantenida cuanto más edad tienen los que responden. Lo opuesto en cuanto a la edad sucede con el 15 por ciento que dice seguir su propia conciencia en este asunto o el 11 por ciento que cree que el sacerdote del futuro no se distinguirá del seglar

(1087). Esta actitud está fuertemente relacionada con otras preguntas básicas de la encuesta.

Hay por tanto una gran desorientación sobre lo que debe hacer un sacerdote hoy, ante la cual un grupo mayoritario vuelve sus ojos a la jerarquía o al pasado y un grupo minoritario busca en su propio ser y vocación o contempla un futuro claramente secularizado.

### 1.2. *Preparación y seguridad doctrinal*

La vocación sacerdotal tiene un carácter carismático que rebasa todo concepto de profesión. En ese sentido, ser sacerdote no es una profesión. Sin embargo, hay una preparación para ejercer el sacerdocio de un modo concreto, que supone un aprendizaje de doctrinas y prácticas y esta preparación se puede llamar profesional.

La preparación del sacerdote tiene cuatro puntos de referencia constantes: Cristo (el sacerdote por excelencia), su Iglesia (a través de la historia), la persona del candidato y los hombres a cuyo servicio va a ejercer el sacerdocio. En el grado en que la formación del sacerdote sea fiel a esos cuatro factores, se podrá decir que lo capacita o no para su trabajo futuro.

Sin embargo, puede darse el caso de que la formación sea muy buena en el momento en que se imparte, pero un cambio rápido y profundo, extrínseco a ella, en la sociedad o en la Iglesia, puede dejar al descubierto a los que la recibieron, incapaces no sólo para dar soluciones, sino para comprender los mismos problemas.

Si hay que preparar al sacerdote hay que saber para qué. Si el ser y el quehacer del sacerdote están

en crisis, no es extraño que su formación lo esté también.

El 43 por ciento de los interrogados juzga que sus estudios no son una base intelectual suficientemente buena para sus necesidades pastorales y eso tanto más cuanto más joven es el que responde. Lo contrario ocurre cuanto más edad tiene el encuestado (1035).

La formación tampoco ha suministrado suficientemente fórmulas adecuadas para una pastoral eficaz a dos terceras partes de los encuestados y ésto se deja sentir tanto más cuanto más joven es el informante (1072).

Respecto a la sensación de seguridad que tienen los encuestados en los distintos niveles de su actividad sacerdotal se observa que:

— en teología, una tercera parte larga no está muy seguro (1020)

— en moral, la inseguridad afecta a la mitad (1021)

— en pastoral, una mitad corta se ve afectada por esa sensación (1022).

Esta inseguridad se manifiesta en primer lugar ante los sacerdotes compañeros y los superiores y en segundo lugar ante laicos selectos y ésto tanto más cuanto más joven es el sacerdote (1023 y 1024).

¿Es esta una situación de ciegos, guías de otros ciegos? La crítica a la formación que se manifiesta insuficiente en el trabajo diario, y la sensación de inseguridad es bastante patente. El hecho de que los jóvenes sean los que más acusan esa actitud hace sospechar, si no se les quiere tachar de un criticismo injustificado y destructivo, que o ha habido un cambio muy radical

en los últimos años, o es la formación en sí misma la que se critica, o ambas cosas a la vez.

### 1.3. *Trabajo, vida espiritual y santidad personal*

Un comerciante, un médico, un tornero no dependen en su eficacia o en sus motivaciones profesionales de su santidad o de su vida espiritual. El sacerdote sí, y ésto en varios sentidos.

A nivel de creencias, siempre se ha conectado íntimamente la eficacia sacerdotal y su santidad personal. También se han relacionado estrechamente la santidad y la vida espiritual. Aunque estas conexiones íntimas no son constatables experimentalmente, a nivel de ideas inciden en la conciencia del sacerdote y ésto sí se puede constatar. Tres cuartas partes de los encuestados creen que la eficacia de la acción pastoral que realizan depende de su santidad personal (2056).

A nivel de unidad personal, todo hombre necesita una cierta coherencia entre sus ideas y su acción. Una gran divergencia entre esos dos campos hace que uno de los dos acabe arrastrando al otro o se provoque una escisión personal en el sujeto. Esto es especialmente verdad en el sacerdote, cuya misión se identifica en gran parte con promover y predicar una serie de actitudes prácticas, cristianas, ante la vida. Si su vida no está de acuerdo con su predicación, a la larga se produce una ruptura. Esto está perfectamente reflejado en que el 84 por ciento dice intentar seriamente el vivir el cristianismo que predicán (2002).

A nivel de motivaciones y estilo de acción también hay una íntima conexión entre lo que uno vive

y lo que predica. Hay una influencia recíproca entre lo uno y lo otro. De hecho, una tercera parte de los encuestados se resiente de que en los ejercicios y retiros le plantean una piedad desvinculada de las exigencias pastorales (2052). Cuanto más joven es el sacerdote más señala este defecto. En sentido inverso, es decir, de la acción a la vida, la quinta parte de los consultados dice que la liturgia (misa, sacramentos...) es en cierta manera un conjunto de ritos desvinculados de su vida personal (2073). También aquí los de menos edad hacen notar más el hecho.

En conjunto, los datos de este apartado sugieren una positiva dificultad en cohonestar ciertos tipos de trabajo y ciertos tipos de vida espiritual. En el fondo se ve un deseo de autenticidad sacerdotal entre los encuestados que quieren que haya una adecuación entre las exigencias de su trabajo y de su estilo de vida y vocación.

### 1.4. *Eficacia y satisfacción.*

Experimental un cierto grado de satisfacción en el desempeño de las obligaciones ordinarias es una exigencia psicológica que no se puede eludir por largo tiempo. Por otro lado, la satisfacción que una persona experimenta en su trabajo es un indicador del grado de identificación que tiene con el mismo y de la integración de su personalidad al actuar.

Uno de los factores que influyen en el grado de satisfacción que proporciona un trabajo es la eficacia, la sensación de hacer algo y que ésto es útil para alguien. Las personas tienen una tolerancia limitada respecto a la inutilidad de su trabajo. Si la actividad ordinaria aparece como inútil y lleva además aparejadas fuertes exigencias

y pocas compensaciones de prestigio o económicas, el resultado es una defección o una persona con poca ilusión que, a lo más aspira a cumplir.

Más de la mitad de los encuestados confiesa tener pocas o ninguna consulta de orientación religiosa por parte de los fieles (1031). Una tercera parte escasa, por parte, cree tener poca o ninguna influencia religiosa con los laicos con quienes trabaja (1126) (1).

La eficacia, como aparece en la matriz de correlaciones, tiene mucha relación con la insatisfacción, que experimenta más de la mitad de los consultados en sus actividades pastorales (1128). Esto a su vez se conecta con el tercio escaso de encuestados que se consideran a sí mismos hombres con poca ilusión que sólo aspiran a cumplir con bastante o mucha frecuencia (2003). En esto último influye también la edad, ya que los jóvenes se presentan en este sentido más optimistas y con más ilusión. Esta imagen se amplifica al juzgar los encuestados a sus compañeros de sacerdocio. Más de la tercera parte piensa que son bastantes los sacerdotes que sólo aspiran a cumplir, a los cuales hay que añadir un 16 por ciento que creen que aquellos son la mayoría e incluso todos (2004).

A la hora de explicar esa poca ilusión de algunos se mencionan la fuerza del ambiente (razón bastante ambigua) y la falta de formación sacerdotal y sobrenatural, en primer lugar, y el vivir demasiado aislados y poco atendidos, en segundo lugar.

En conjunto, se observa una falta de satisfacción bastante difundida en el desempeño de las actividades pastorales, junto a una sensación de ineficacia y poca ilusión

en un grupo más restringido, pero todavía amplio.

### 1.5. *Iniciativa y creatividad.*

La posibilidad de crear, de buscar nuevas soluciones a los problemas, de poner un sello personal a la propia actividad es otra de las fuentes de satisfacción en el trabajo.

El hecho de que el trabajo del sacerdote se realice en un marco eclesial fuertemente jerarquizado y esté ligado a una doctrina y una praxis seculares tiene una gran influencia sobre la actitud no creativa del sacerdote en su actividad. A esa actitud también contribuye en España el haber desempeñado sus funciones en una sociedad tradicional, monolítica en cuestión de religión, oficialmente confesional y que ejercía un fuerte control social.

A nivel de actitudes se observa que la mitad de los consultados en su actividad ordinaria tienden a lo práctico, en primer lugar. La improvisación con buena formación, lo que significa progreso, la innovación, lo que implica riesgo sólo consiguen el 14 por ciento. Este grupo consigue un 32 por ciento, en una segunda elección, en contraposición a un 40 por ciento que eligen lo moderado y tradicional (1053 y 1054). El primer grupo se elige tanto más cuanto más joven es el encuestado y lo opuesto sucede con el segundo grupo. Complementando esta imagen se ve que ante la pregunta sobre cuál es la actitud que menos prefiere Vd. en su actividad ordinaria, más del 60 por ciento menciona el grupo de la innovación y el riesgo, especialmente los de más edad. (1055).

A nivel de práctica se constata que más de la mitad se ve obliga-

do a experimental nuevas fórmulas, inventarlas, probar lo que otros inventan (1074). Esto provoca indudablemente una crisis, ya que los sacerdotes están orientados a lo práctico y hasta hace poco lo práctico era hacer lo que se había hecho siempre, de ahí que la nueva necesidad de hacer algo distinto no está respaldada por una actitud correspondiente. Esto se acentúa indudablemente con la edad. Esta crisis se hace transparente en ese 49 por ciento para quienes es un problema suficientemente serio el no saber qué hacer o cómo hacer (2023).

A nivel doctrinal se ve que una cuarta parte no se considera interiormente libre para decir lo que quiere (1034). Esto plantea un problema no de actitud sino de libertad, que se combina con el 40 por ciento que no sabe qué solución dar o no comprende las dudas religiosas de algunos fieles (1032).

En conjunto, se observa una tendencia a lo práctico, junto a una falta de actividad creativa en los sacerdotes, unida a una necesidad cada vez más apremiante de encontrar nuevas fórmulas pastorales, lo cual provoca el desconcierto a la hora de actuar.

#### 1.6. *Trabajo y cuestión económica.*

La retribución económica es otro de los factores que contribuyen a la satisfacción que un trabajo proporciona y es una forma aceptada por la que la sociedad reconoce la valía de un trabajo.

El sacerdote no es una excepción en esta materia. Sin embargo, la relación trabajo sacerdotal-dinero tiene unas características especiales. Hay una inadecuación casi intrínseca entre ambos términos. El

trabajo del sacerdote no se puede "pagar" y eso por la naturaleza del trabajo y por las motivaciones que tiene el sacerdote al hacerlo, así como por su significación social. Pero, al mismo tiempo, cada vez hay una conciencia más clara de que "el operario es digno de su retribución" y retribución quiere decir en términos modernos: vida decente, posibilidades de organizar determinadas obras, mantenimiento de los que dependen del sacerdote, seguros sociales, retiro, etc.

Este planteamiento no va en contra del espíritu de pobreza que se siente con más o menos fuerza como una exigencia de la vida sacerdotal por el 80 por ciento de los encuestados (2076). En esto se señalan más los sacerdotes menores de cuarenta años.

El panorama de ingresos de los sacerdotes encuestados es el siguiente:

—el 66 por ciento percibe una cantidad mensual inferior a las 7.000 pesetas y sólo el 16 por ciento cree que podría vivir con esa cantidad. Por tanto, el 50 por ciento de su grupo percibe un sueldo inferior al que necesitaría.

—el 75 por ciento juzga que necesitaría un sueldo que oscile entre las 7.000 y las 15.000 pesetas y sólo el 29 por ciento lo percibe. Por tanto el 46 por ciento de este grupo percibe un sueldo inferior al que cree necesitar (2108 y 2109).

Este desfase entre lo que se percibe y lo que se desearía percibir se concreta en el siguiente juicio: el 10 por ciento cree tener sueldos buenos o muy buenos, el 41 por ciento cree tenerlos suficientes y el 44 por ciento insuficientes (2101).

Respecto al trabajo y la responsabilidad y dedicación que implica estos sueldos están desproporcionados para la mitad de los consultados (2103) y su distribución no es normal, según las tres cuartas partes (2102).

Con respecto a otros capítulos los sueldos no parecen suficientes:

- para cubrir los gastos de los que dependen del sacerdote, según más de la mitad (2104).
- en relación con la vejez, según dos terceras partes (2105).
- en relación con distintas clases de seguros, según tres cuartas partes (2106). El problema de la seguridad social del clero no ha tenido solución adecuada, para el 82 por ciento (2107).

En resumen, se ve la pobreza como una exigencia de la vida sacerdotal, pero se juzga el estado económico actual como algo que va más allá de esas exigencias.

### 1.7. *Descanso, diversión y "hobby".*

El descanso y la diversión, además de ser una necesidad personal tiene una dimensión social. No todo el mundo dispone del mismo tiempo de descanso, ni elige el mismo tipo de diversiones, y eso, no sólo por razones personales o económicas, sino también por motivos sociales.

El sacerdocio se ha mirado tradicionalmente, no sólo como una vocación que absorbía todo el tiempo y energías de una persona, sino que coloreaba todas sus actividades. El descanso y la diversión del sacerdote debían ser "sacerdotales". Ciertos tipos de descanso y diversión no se consideraban compatibles con el sacerdocio, no porque

fueran malos en sí, sino porque no se consideraban socialmente adecuadas.

En el capítulo del trabajo del sacerdote es interesante contemplar la topografía de su descanso y diversión, como un índice de integración en la sociedad de los medios de comunicación y los espectáculos masivos, y como una medida de su dedicación personal.

La mitad de los encuestados se divide en tre grupos iguales: uno que dedica al trabajo sacerdotal de dos a tres horas, los días laborales, otro que le dedica de cuatro a cinco y otro que le dedica diez horas y más. La otra mitad se distribuye entre las horas intermedias (2025).

Para más de la cuarta parte constituye un problema serio el excesivo trabajo (2022). Se señalan los sacerdotes de cuarenta a cuarenta y nueve años, que también se hacían notar por trabajar más horas. Por otra parte, el 29 por ciento tiene bastantes veces la impresión de no emplear adecuadamente su tiempo de trabajo y el 20 por ciento tiene esta impresión muy frecuente (2029). Cuanto más joven el sacerdote más indica esta impresión.

En curioso contraste con estos últimos datos, se observa que cerca de dos terceras partes dicen tener con poca frecuencia un día semanal de verdadero descanso (2024). Comparando estos datos con los del párrafo anterior se llega a la conclusión de que hay un grupo de sacerdotes que ni emplea adecuadamente el tiempo de trabajo, ni el tiempo de descanso.

Si tratáramos de conseguir el perfil del descanso y diversiones del "sacerdote típico", entendiendo

por tal al que obtiene el porcentaje más elevado en las distintas tablas, obtendríamos el siguiente cuadro:

- duerme siete u ocho horas (63 por ciento) (2026).
- dedica diariamente dos horas o menos a descansar distrayéndose (55 por ciento) (2028).
- la recreación que más tiempo le ocupa a la semana es la televisión (51 por ciento), seguida de los diarios y revistas (39 por ciento) (2030 y 2031).
- se acerca a las dos horas de televisión diarias (18 por ciento), aunque los que no llegan a la hora y media suman el 52 por ciento (2089).
- el tipo de programas que más le interesa es el religioso, la película de largo metraje o el humorístico (55 por ciento) (2093).
- no va ninguna vez al mes al cine (62 por ciento) (2088).
- respecto al juego de cartas y dominó, no responde (60 por ciento) (2094).
- no lee ninguna novela (47 por ciento) (2095).
- dedica algo más de media hora a la lectura del diario (o novela) (26 por ciento) aunque el 39 por ciento no pasa del cuarto de hora (2099).
- dedica de una a dos horas semanales a la tertulia (26 por ciento), aunque el 32 por ciento no llega a eso (2098).

Es evidente que los jóvenes difieren en una serie de puntos de los de más edad respecto a las diversiones, pero no hasta el punto de que varíe el porcentaje más alto, excepto en el caso de los programas preferidos en televisión

Una quinta parte, al comentar sobre si le descansan y divierten estas diversiones ordinarias, reconoce que poco o nada (2100).

Sobre los "hobbies" o habilidades especiales que constituyen un motivo de entretenimiento o descanso, una tercera parte no responde, la música se lleva el 17 por ciento —en esto se señalan más los jóvenes— y otras no indicadas en la encuesta acumulan el 19 por ciento (2096). A esta actividad le dedican tres horas o menos a la semana el 41 por ciento (2097). Cerca de las tres cuartas partes reconocen que les es fácil compaginar lo que podríamos llamar su "vocación especial" y el ministerio sacerdotal.

En conjunto, a los sacerdotes encuestados no les atosiga el trabajo sacerdotal, si se exceptúa un grupo de cierta importancia; en cambio bastantes tienen la impresión de no emplear bien el tiempo hábil y al mismo tiempo muchos dicen no disfrutar con frecuencia de un día de descanso semanal. Todos estos datos hacen pensar que hay trabajo, pero que es la calidad de éste la que no satisface. En cambio, el tipo de descanso parece satisfacer a la mayoría, aunque quizás no la cantidad.

El tipo de diversión parece discreto, centrándose en la televisión, y el diario. Los "hobbies" no interfieren con el ministerio sacerdotal. Los espectáculos de masas, las actividades culturales o los deportes practicados no son demasiado frecuentes.

## 2.—TRABAJO Y ESTRUCTURA ECLESIAL

### 2.1. *La renovación de la Iglesia*

Se han constatado los cambios que están afectando a la Iglesia.

Como en toda gran institución, los cambios importantes que se operan en su seno repercuten en todo el complejo entramado de relaciones internas y externas que la constituyen. De ahí que los cambios que tienen lugar en la Iglesia afecten de lleno al ser y quehacer del sacerdote.

Antes de entrar en el capítulo del trabajo del sacerdote dentro de la estructura eclesial, sería interesante considerar su actitud ante esos cambios, ya que el juicio que susciten éstos condicionará la manera cómo se percibe aquél.

Para más de las tres cuartas partes de los encuestados los cambios que se van introduciendo en la Iglesia son bastante o muy beneficiosos, siendo los más entusiastas los jóvenes (1003). Más del 90 por ciento acepta con facilidad las nuevas normas que va incorporando la Iglesia, y también aquí cuanto más joven más se señala (1011).

En una época de cambio es inevitable, por la dialéctica humana de mentalidades y edades, el que se produzcan grupos que favorezcan más o menos ese cambio. Esto aparece claro entre los encuestados:

- al 25 por ciento le molestan las posiciones avanzadas, tanto más cuanto más edad tiene el que responde
- al 30 por ciento le molestan las tradicionales, tanto más cuanto menos edad tiene
- al 18 por ciento no le molesta ninguna y esto aumenta ligeramente con la edad
- al 23 por ciento le molestan ambas, especialmente al grupo de cuarenta a cuarenta y nueve años (1042).

Supuestos estos grupos es inevitable el malestar, la de los avanzados por la timidez y lentitud del cambio, la de los tradicionalistas por lo excesivo del mismo, la de los grupos intermedios, por permitirse la actividad y existencia de los extremistas. Este malestar engendra la crítica. Sin embargo, la actitud prevalente entre los encuestados es la renovación de la acción pastoral (43 por ciento), lo cual está muy de acuerdo con su espíritu práctico y buscar soluciones con los responsables (40 por ciento). Alrededor de la quinta parte insiste en que hay que criticar menos y esperar soluciones, o que no hay nada que criticar (6 por ciento). Esto se señala más cuanto más edad se tiene. Un 7 por ciento insiste en la actitud crítica y un 14 por ciento en mostrar la disconformidad con la entrega a la acción apostólica. Esto tanto más cuanto más joven es el consultado (2007 y 2008).

En el campo doctrinal las enseñanzas del Concilio no parecen excesivamente avanzadas a más de la mitad, pero hay un 30 por ciento que las considera bastante avanzadas y un 10 por ciento mucho (1007). Ante las nuevas ideas teológicas el 60 por ciento adopta una postura de estudio y reflexión, posición activa, más propia de los jóvenes. El 9 por ciento adopta la posición pasiva de indiferencia o dejar al tiempo hablar. Otro grupo adopta la postura partidista de aceptarlas y transmitir las (12 por ciento) o de defenderse y defender a los fieles (16 por ciento). En esto último se señalan los más ancianos.

En el campo de la literatura, el 79 por ciento está satisfecho con las nuevas formas de liturgia (1016) y consideran que la renovación es buena en general, pastoralmente

acertada y bien planeada (56 por ciento), aunque para unos ha sido demasiado rápida (14 por ciento) y para otros demasiado lenta y debe avanzar más (30 por ciento). En estas dos posiciones influye lógicamente la edad (1017 y 1018). El 28 por ciento desearía más libertad para que el sacerdote pudiera crear fórmulas litúrgicas (1019).

Una mirada de conjunto permite observar cómo la población sacerdotal española se agrupa y divide en relación a los temas, siempre de acuerdo a una mentalidad de fondo que tiene mucha relación con la edad. Los cambios se van aceptando, pero los extremismos que éstos provocan irritan a muchos. La actitud pragmática y pastoral ante muchos de estos problemas sigue siendo la predominante.

## 2.2. Trabajo y cargo

El trabajo pastoral se realiza dentro de la organización eclesial. Esta reparte responsabilidades a ciertos sacerdotes que sirven más directamente sus intereses. El carácter profundamente jerárquico de la institución confiere gran importancia a los cargos. Estos son cargas, llevan aparejada una mayor responsabilidad, pero al mismo tiempo un mayor prestigio, poder y retribución. Es importante considerar el trabajo del sacerdote bajo su aspecto de cargo eclesial por su relación con sus aspiraciones, la funcionalidad que tiene, la satisfacción que produce.

Más de las dos terceras partes de los consultados no creen tener un cargo diocesano inferior a sus méritos. En cambio, un 17 por ciento sí lo cree (2032). Al mismo tiempo, cerca de tres cuartas partes sustenta la opinión de que hay sacer-

dotes "cazadores de cargos" que obtienen lo que desean. En esto se insiste tanto más cuanto más joven es el informante (2035). Ante este hecho más de la mitad se siente irritado, sobre todo la sección joven. Aunque hay un 39 por ciento a quien no parece afectarle mucho (2036).

Los factores que más influyen para los nombramientos son en primer lugar los intrínsecos al nombrado: aceptación, vocación, méritos, preparación (66 por ciento), en segundo lugar, los extrínsecos a él: sistema de escalafón (8 por ciento), informes, amistades, relaciones personales (15 por ciento) (2033).

Respecto al tiempo de permanencia en el cargo, más de tres cuartas partes dicen que no hay regla fija o que depende de los casos. Un 16 por ciento cree que se permanece demasiado tiempo (2037). De hecho, más de la cuarta parte considera que lleva demasiado tiempo ocupando su cargo (2038), aunque no pasan de la quinta parte los que desean que los cambien (2040).

El 59 por ciento ha ocupado de uno a tres cargos desde la ordenación. El resto ha ocupado más cargos, hasta más de siete. Lógicamente el factor edad influye en estos datos (2039).

Resumendo, la mayoría está satisfecha con su "graduación" y reconoce que ésta está en función principalmente de sus aptitudes y disposición. Un grupo cree que ocupa su cargo por demasiado tiempo aunque no todos sus miembros desean cambiar. Se reconoce la existencia de "arribistas", pero no todos se sienten igualmente afectados por este hecho.

### 2.3. *Organización pastoral diocesana*

Nuestro tiempo trata de hacer la síntesis de dos factores, la aspiración a la iniciativa y la necesidad de la organización. Hoy más que nunca se ve la necesidad de la programación, del trabajo organizado en equipo con directrices comunes, en orden a una eficacia mayor.

Ante esta exigencia, dos terceras partes de los sacerdotes se quejan de la carencia de directrices y programas de pastoral diocesanos (2009).

Respecto a los consejos pastoral y presbiteral, más de las dos terceras partes reconoce que fueron un motivo de esperanza (2013); sin embargo, su realización práctica ha causado desánimo a la mitad de los encuestados (2014). El 28 por ciento cree que estos organismos son necesarios (2019), pero hoy por hoy ineficaces (71).

Esta carencia de directrices diocesanas y de eficacia en sus organismos pastorales hay que combinarla con la incertidumbre sobre el quehacer sacerdotal, la preparación precaria para la pastoral moderna, la falta de iniciativa como actitud típica, la poca remuneración y se comprenderán las insatisfacciones ante el trabajo sacerdotal, la sensación de emplear mal el tiempo de trabajo y el no saber qué hacer con bastante frecuencia.

### 2.4. *Trabajo y superiores*

La concepción de la autoridad en la Iglesia se ha basado siempre en la idea del servicio. Hoy más que nunca se le pide al superior que "sirva" a la comunidad. Este servicio implica más una función coordinadora y horizontal, que un "orden y mando" vertical. Las rela-

ciones con el superior se desean más como una relación humana, primaria, de amistad, que como una relación funcional, distante, burocrática.

La mitad de los consultados dice que las relaciones con su superior inmediato son buenas o muy buenas y una tercera parte que son normales. Un 9 por ciento no responde y un 6 por ciento dice que son malas (2020). Esto se ve corroborado por el 52 por ciento que dice que las relaciones con sus inferiores inmediatos son buenas o muy buenas y el 27 por ciento, normales. Este panorama tan positivo hay que compaginarlo con el 42 por ciento que considera que sus superiores no se interesan mucho por su trabajo (2041) y con el 47 por ciento que tiene la impresión de haber sido lanzado a un puesto de trabajo y haber sido olvidado o recordado sólo a efectos de vigilancia (1099). Cuanto más joven es el encuestado tanto hace notar más esto último

Las relaciones con el obispo en materia de trabajo se concretan en que según el 62 por ciento su prelado está poco o nada informado sobre el modo de actuar de los sacerdotes. Las dos últimas veces que les llamó el obispo fue para comunicarles un nombramiento (25 por ciento) o para asuntos de trámite (22 por ciento). 1103 y 1104).

Sobre el punto de las decisiones pastorales que afectan directamente a los sacerdotes, más de las tres cuartas partes piensan que deberían ser consultados siempre o casi siempre (2042), pero de hecho sólo dice ser consultado el 17 por ciento, con esa frecuencia; en cambio, cerca de dos terceras partes dicen ser consultados con muy poca frecuencia.

Esas normas emanadas del obispado son las necesarias para el buen funcionamiento de la diócesis, según el 37 por ciento, y esto, tanto más cuanto más edad tiene el consultado. Para el 35 por ciento tienen poca relación con la realidad pastoral, y eso, tanto más cuanto más joven es el sacerdote que juzga. Según el 29 por ciento son normas rutinarias que no tienen en cuenta al clero y sus problemas. También aquí insiste el sector joven (1119 y 1120).

En conjunto, se observan unas buenas relaciones básicas con el superior inmediato, pero al mismo tiempo hay una fuerte desconexión en cuanto a información y sensación de interés humano respecto al trabajo de los súbditos por parte de los superiores. Esto origina la impresión de no participar y no ser oído a la hora de las decisiones, las cuales son extrañas a las necesidades de los súbditos y de su trabajo pastoral. Serían más bien decisiones circunstanciales o políticas que surgidas de las necesidades vitales de los hombres que están más en contacto con el Pueblo de Dios.

## 2.5. Trabajo y compañeros

El trabajo en equipo es hoy una necesidad, no sólo desde el punto de vista de la convivencia, sino también de la pastoral. Y el equipo se concibe como un grupo abierto, en coordinación no sólo con otros sacerdotes, sino con religiosos y laicos.

Cerca de la mitad de los encuestados tiende a reunirse con otros sacerdotes para trabajar y cerca de otra mitad no lo hace tanto (1124). Esta asociación es motivo de satisfacción, se haga con mayor o menor frecuencia, para tres cuartas partes de los encuestados (1125). Al mismo tiempo, dos terceras par-

tes dicen entenderse bien o muy bien con los sacerdotes con los que tienen que convivir por razón de su cargo. El 13 por ciento se entiende regular o mal y el 15 por ciento dice que hay poca o ninguna convivencia (1122). Los jóvenes ofrecen un juicio más peyorativo que los de más edad.

La aportación de los religiosos a la pastoral no es en conjunto muy satisfactoria para el 60 por ciento de los encuestados y en esto hacen más hincapié los jóvenes (2112). En cambio, para el 76 por ciento es deseable en algún grado la participación de las religiosas en ciertas tareas sacerdotales (1078).

Más de las dos terceras partes dice que en su sector los laicos no se han incorporado a tareas tradicionalmente ejercidas por sacerdotes (1073). Cuando esta incorporación se realiza, se presenta como una exigencia del sacerdote y pasividad del laico, según un 41 por ciento y como una exigencia de ambos, según un 31 por ciento (1077).

Resumiendo, el trabajo en equipo satisface básicamente, aunque no siempre se practique. La aportación de los religiosos en pastoral no parece muy satisfactoria. El trabajo de las religiosas en las tareas sacerdotales aparece como deseable, aunque este "deseable" no está claro si es un juicio sobre una situación de hecho o sobre algo que se puede realizar. La incorporación de los seglares a la pastoral es lenta y su necesidad es más sentido por sacerdotes que por laicos.

## 3.—TRABAJO Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

### 3.1. Cambio social

"La humanidad se encuentra hoy en una nueva era de su historia,

caracterizada por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero" (LM, 4).

La Iglesia vive inmersa en la humanidad y los cambios que afectan a los hombres la afectan a ella. Muchas de las tensiones, crisis y cambios que experimenta la Iglesia se deben a las conmociones de la sociedad.

El sacerdote desarrolla su actividad diaria tratando de compaginar su fidelidad al hombre actual y a la Iglesia. Teóricamente ésto parece sencillo, ya que la Iglesia ha sido instituida por Cristo para continuar su labor al servicio de los hombres. Pero en la práctica no es así, ya que toda institución al adoptar una estructura concreta y una organización se crea una serie de necesidades e intereses internos que tienden insensiblemente a convertirse en fines en sí, no siempre compaginables con los fines para los que fue instituida.

El sacerdote ocupa un lugar privilegiado, en primera fila, para comprobar los posibles desfases entre los cambios de la sociedad y de la Iglesia. El sufre en carne propia esos desfases, ya que su trabajo pastoral es un índice muy sensible de toda posible inadecuación.

Al hablar de cambios sociales, lo mismo que al hablar de cambios eclesiales se tiene como fondo la sociedad global y la Iglesia universal. Pero ésto puede favorecer la ambigüedad si al mismo tiempo no se tiene ante los ojos la sociedad e iglesias nacionales con sus peculiaridades, que es donde se desarrolla concretamente el trabajo del sacerdote.

### 3.2. *Adaptación y preparación*

En el apartado 1.2. se ha tratado de este problema en su parte más sacerdotal. Aquí se tiene en cuenta su aspecto más pastoral, en relación con el hombre actual.

El sacerdote que exige el hombre de hoy es diferente del sacerdote tradicional. No porque su misión haya variado, sino porque esa misión exige una adaptación, una polivalencia, una comprensión, unos conocimientos y una cercanía distintos de los de otros tiempos. Todos estos factores pueden parecer accidentales a la misión, pero esa "accidentalidad" es la propia de la encarnación y si no se tienen en cuenta se crea un obstáculo difícilmente superable.

Más de la tercera parte de los encuestados reconoce que le es difícil tratar de problemas religiosos con los hombres a los que atiende (1127) y ésto tanto más cuanto más joven es el que responde. Ante estos problemas religiosos la reacción es intensificar el estudio (36 por ciento), el trabajo en equipo con otros sacerdotes (30 por ciento) y la búsqueda de una pastoral adecuada (27 por ciento) (1080 y 1081). Esto contrasta algo con la actitud más derrotista ante las dudas religiosas de algunos fieles y el 40 por ciento que no sabe qué hacer o ni siquiera las comprende, mientras un 30 por ciento emplea soluciones nuevas y un 20 por ciento, tradicionales, con resultado vario (1032).

La mitad de los entrevistados se encuentra poco preparado para explicar a los fieles la escatología, la historia de la salvación, la acción kerigmática o la pastoral misionera, y eso tanto más cuanto mayor es el encuestado (1012).

Sobre la preparación para orientar a los hombres en una reflexión cristiana sobre problemas modernos se observa lo siguiente:

- el 30 por ciento no está muy preparado en problemas religioso-teológicos (1028)
- el 31 por ciento no está muy preparado en problemas morales (1027)
- el 36 por ciento no está muy preparado en problemas familiares y matrimoniales (1026)
- el 72 por ciento no está preparado en problemas económicos y sociales (1025)
- el 75 por ciento no está preparado en problemas políticos (1029).

Para una tercera parte los estudios realizados durante la formación son un obstáculo en cierta manera para comunicar el cristianismo a los hombres (1039) y para el 39 por ciento son un obstáculo para responder a los problemas de los hombres (1040). Los jóvenes subrayan más este aspecto.

Todos estos datos, unidos al hecho de que los jóvenes sientan tanto o más que sus mayores la inadecuación de su preparación para dar una respuesta a las dudas y problemas modernos, indican que se impone cada vez más como una necesidad la formación de sacerdotes diferentes, al menos en sus funciones, que respondan a las necesidades de cada ambiente. Eso piensan más de las dos terceras parte de los encuestados (1084).

### 3.3. *Valoración del trabajo sacerdotal*

La valoración del trabajo de una persona, por aquellos para quienes trabaja, tiene una gran influencia en la satisfacción que dicha perso-

na obtiene en el mismo. Motivaciones ascéticas o sobrenaturales pueden ayudar a seguir el trabajo "a pesar de todo", pero a la larga, una valoración negativa tendrá un gran peso sobre el rendimiento del trabajo y sobre la valoración que hace la misma persona de su propio trabajo.

El sacerdote en la sociedad española ha gozado tradicionalmente de prestigio y respeto. Se le apreciaba por el hecho de ser sacerdote y se le concedía un lugar importante en la escala social. En la actualidad eso va evolucionando. El prestigio social del sacerdote ha descendido y se tiende a preciarlo no por ser sacerdote, sino por ser tal o cual sacerdote. Los cambios socioculturales han influido en que el prestigio se asigne cada vez más por merecimiento propio y menos por la profesión.

Para más de las dos terceras partes su sacerdocio se valora bastante en el ambiente en el que viven (1095). Los jóvenes se muestran algo más negativos al respecto. Sin embargo, el 42 por ciento dice que casi todos critican a los sacerdotes en general, el 14 por ciento incluso piensa que todos los critican y otro 14 por ciento cree que los fieles son los que más les critican (1097).

Una cuarta parte tiene la impresión de que los fieles valoran más al militante laico que al sacerdote (1091) y más de la mitad opina que la pastoral diocesana no valora suficientemente al sacerdote (1121).

Si se pasa a la autovaloración se observa que poco más de la mitad de los encuestados no creen que el sacerdote deba ser tratado de acuerdo a una dignidad prestablecida en la jerarquía social, en cambio, un 44 por ciento se inclina a la respuesta afirmativa. (1029).

Cuanto mayor es el encuestado tanto más piensa ésto último y viceversa. Por otra parte, una tercera parte larga se siente desplazada de las tareas transformadoras de la sociedad en España por el hecho de ser sacerdotes (1059). Esto tanto más cuanto más joven es el sacerdote.

A manera de resumen, se ve que el sacerdote todavía goza en España de un prestigio aunque se le critique. Sin embargo, las jóvenes generaciones quieren prescindir de ese prestigio, lo cual unido a una mayor conciencia de la indeterminación del quehacer sacerdotal, de la poca preparación y poca eficacia lleva a una devaluación de su función social, ante los ojos de los mismos sacerdotes jóvenes.

### 3.4. *Trabajo sacerdotal y compromiso temporal*

El sacerdote empeñado en hacer extensiva a todos los hombres la salvación del Señor Jesús se ha dado cuenta que no puede asegurar la salvación futura sin asegurar la presente. La lucha contra el pecado y el egoísmo individual no puede olvidar la lucha contra el pecado y el egoísmo estructural de la sociedad. La salvación tiene una dimensión eminentemente social.

Las virtudes teologales no se pueden quedar en bellas palabras y deseos, sino que se tienen que encarnar en las obras. Estas obras no son exclusivamente las obras de piedad o misericordia, sino todas las acciones de la vida. Estas virtudes cristianas tienen que llevar a la acción y el compromiso. La acción y el compromiso más trascendentes son los dirigidos a la conversión de las estructuras sociales y a su cristianización.

En España, la unión tradicional entre Iglesia y Estado ha creado el espejismo oficial de que las estructuras estatales y sociales no podían ser sino las más cristianas y de que la Iglesia cooperando con el "statu quo", cumplía de la mejor manera posible con su misión social.

Esta situación se complica con el hecho de la Guerra Civil, que es convertida por los vencedores en una Cruzada religiosa en favor del Catolicismo. Acabada la contienda el gobierno aparece como el paladín de la causa religiosa.

En la actualidad la evolución ideológica y los hechos históricos han chocado ásperamente, encarnados en personas concretas. Se puede decir que los sacerdotes están en primera fila de esa contienda, por estar más concientizados que otros estamentos sociales:

- dos terceras partes creen que la Iglesia en España, con sólo su acción pastoral no puede evangelizar a los sectores des-cristianizados sin implicarse en juicios o actuaciones concretas reivindicativas sociales o políticas (1061). Los jóvenes se señalan en este aspecto.
- el 58 por ciento piensa que estos juicios o actuaciones reivindicativas son una exigencia pastoral y cristiana para el sacerdote (1062). Los más jóvenes son más radicales.
- el 74 por ciento opina que también son una exigencia para el laico en movimientos de la Iglesia (1046). Los jóvenes siguen siendo los más radicales
- el 72 por ciento opina lo mismo del laico considerado individualmente (1063).

Los jóvenes siguen la misma tónica.

Hay una clara conciencia de las nuevas obligaciones de la Iglesia en el terreno del compromiso temporal, tanto considerada en su conjunto, como en sus miembros, sean sacerdotes, apóstoles laicos o católicos particulares.

### 3.5. *Trabajo no sacerdotal y secularización*

Hoy se está dando un movimiento de secularización entre los sacerdotes, entendiéndolo por tal la adopción de un tipo de vida y de acción que se asemeja a la del laico en todo aquello que no sea específicamente sacerdotal.

Han tenido influencia en ese movimiento las nuevas ideas sobre el ser del sacerdote y su función social, la promoción eclesial del laico, el acercamiento a otras iglesias cristianas, etc.

Un resultado práctico ha sido el de que el sacerdote se plantea el asumir actividades no sacerdotales en sentido tradicional, en las cuales ha descubierto una serie de ventajas para su misma labor pastoral.

Ya se vio que para dos terceras partes de los encuestados no existía una frontera muy definida entre lo pastoral, lo social y lo temporal (1082). Más de la mitad cree que por la evolución social moderna se justificaría el que el sacerdote también asumiera otras actividades, como promotor social, maestro, obrero... (1093). Cerca de la mitad cree que sería conveniente que los sacerdotes dispusieran de tiempo para simultanear su ministerio tradicional con una profesión o trabajo manual (2110). En esta opinión se señalan más los jóvenes.

Para justificar esas opiniones se dan como razón: la eficacia pasto-

ral y testimonio evangélico (28 por ciento), la independencia económica (19 por ciento), el ser lo normal (13 por ciento). El 16 por ciento no encuentra razón que las justifique y el 14 por ciento no responde. En esto se señalan los de más edad.

En este asunto, como en tantas opciones de la pastoral y trabajo del sacerdote actual, hay dos grupos claramente delimitados y ligados a cierta mentalidad, muy relacionada con la edad de los encuestados.

## 4.—CONCLUSIONES

Una visión sintética de las conclusiones de los distintos apartados puede ser muy iluminadora del tema del trabajo sacerdotal.

- ⌘ Desorientación laboral respecto a lo que hacer en ciertas situaciones concretas y a lo que debe hacer el sacerdote en general. Mirada mayoritaria a la jerarquía y al pasado en busca de soluciones y mirada minoritaria a la propia conciencia y a un futuro secularizado.
- ⌘ Formación inadaptada e insuficiente.
- ⌘ Necesidad de santidad personal y de vivir lo que se predica. Desconexión entre vida espiritual y necesidades pastorales. Insatisfacción, sensación de ineficacia, cierta falta de ilusión en el trabajo.
- ⌘ Actitud práctica y conservadora ante las situaciones ordinarias. Necesidad urgente de experimentar nuevas fórmulas. Como resultado muchos no saben qué hacer o qué solución dar.
- ⌘ La pobreza es una exigencia del sacerdocio. Descontento general

- respecto a sueldos, seguros, etc. por su insuficiencia.
- ⌘ Los cambios introducidos por el Concilio son beneficiosos y se aceptan las nuevas normas. En esta situación la actitud debe ser criticar menos y buscar más soluciones pastorales. Las nuevas ideas teológicas deben ser sometidas a estudio y reflexión. Hay mucha división en detalles más concretos.
  - ⌘ Satisfacción por el cargo que se ocupa y cual se llega principalmente por criterios intrínsecos. No está reglamentado el tiempo de permanencia en cargos. Algunos creen llevar mucho tiempo en el cargo y parte desea cambiar.
  - ⌘ Carencia de directrices pastorales diocesanas. Necesidad e ineficacia de los Consejos Pastorales y Presbiterales.
  - ⌘ Relaciones buenas con superiores inmediatos y con súbditos. Al mismo tiempo, falta de interés e información de los superiores y falta de consulta a los sacerdotes. Como resultado, promulgación de normas no adaptadas a necesidades del clero o pastorales.
  - ⌘ Tendencia al trabajo en equipo con resultados satisfactorios. Poca valoración pastoral de religiosos. Deseo de colaboración con religiosas y laicos. Estos todavía no se han integrado en la pastoral por convencimiento propio.
  - ⌘ Falta de preparación para orientar la reflexión de los laicos en ciertos problemas temporales. También, aunque en mucho menor grado falta de preparación y seguridad en ciertos temas más específicamente sacerdotales. La formación recibida se ve por algunos como obstáculo para la labor pastoral. Necesidad de sacerdotes distintos para los distintos ambientes.
  - ⌘ Prestigio del sacerdote en la sociedad española, unido a críticas generales. Poca valoración del sacerdote en la pastoral diocesana. El tema de la dignidad social del sacerdote y sus repercusiones se ve con signo distinto por dos grupos bastante semejantes. Algunos se ven desplazados de las tareas transformadoras de la sociedad.
  - ⌘ El compromiso temporal se ve como una exigencia pastoral a todos los niveles.
  - ⌘ Frontera poco clara entre el trabajo pastoral y temporal. Conveniencia de trabajos temporales del sacerdote, para un grupo en contra de otro grupo. Razones de eficacia y economía.
  - ⌘ En conjunto, los jóvenes se muestran mucho más críticos de las estructuras actuales y más sensibles al desfase del cambio eclesial y el cambio social, más insatisfechos, más exigentes, más secularizados, más innovadores, más inseguros.

#### NOTAS:

\* Cf. nota, p. 260.

- (1) Ante las dudas religiosas de algunos fieles el 40 por ciento no sabe qué solución dar, especialmente los jóvenes y unos pocos ni siquiera las comprenden, especialmente los de más edad. Un 5 por ciento dice aplicar soluciones con resultado negativo (1032). Para la mitad de los encuestados constituye un problema bastante o muy serio el no saber qué hacer o cómo hacer especialmente cuanto más jóvenes (2023).